
La educación financiera vista por los ciudadanos

José Antonio Díaz Campos

El profesor José Luis Sampedro afirmaba que “el bachiller o el alumno de enseñanza media o preuniversitaria sale de las aulas conociendo, por ejemplo, lo que es la calcopirita, pero sin haber recibido la menor información sobre lo que es un banco. A pesar de que indudablemente (sin la menor intención de menospreciar a la calcopirita) es casi seguro que el flamante bachiller habrá de recurrir a algún banco durante su vida, siendo, en cambio, poco probable que le afecte algo relacionado con la calcopirita. Y hasta me atrevo a añadir que, de afectarle, puede que sea únicamente por motivos económicos en la mayoría de los casos”¹.

Más de cuarenta y cinco años después de que el profesor Sampedro hiciera esta afirmación, la situación ha cambiado, aunque no lo ha hecho a la velocidad que debería. La educación financiera en la actualidad se ha hecho aún más imprescindible debido al auge de nuevos productos y servicios financieros, al incremento de su complejidad y al proceso de globalización al que está sometido el mundo. Sin embargo, diversos estudios y encuestas muestran que la población no tiene un nivel de educación financiero adecuado para gestionar sus finanzas personales.

Por ello, en este artículo se entrevistan a cuatro personas de diversos ámbitos con el objetivo de calibrar cuál es su opinión acerca de la educación financiera en la actualidad. A continuación se muestran las preguntas planteadas a los entrevistados:

1. En su opinión ¿cuál es el nivel medio de educación financiera de la población española?
2. ¿Debería estar presente la educación financiera en el currículo escolar? Si es así, ¿desde qué edad?
3. ¿Cuál cree que es la mejor manera de adquirir un nivel de educación financiera adecuado en la actualidad?
4. ¿Qué pueden hacer los padres para ayudar a sus hijos a formarse financieramente?
5. ¿Qué papel ha jugado el nivel de educación financiera de la población en la última crisis económica experimentada en España?



¹ Nota preliminar a la sexta edición de la versión española de la obra *Curso de Economía Moderna*, de Paul A. Samuelson.



Francisco González
Estudiante

“A mí me hubiera gustado tener la oportunidad de estudiar educación financiera antes que otras asignaturas que, la verdad, considero prescindibles”

1. Yo creo que el nivel de educación financiera de los españoles debe ser bajo, puesto que a mi alrededor observo mucho desconocimiento y confusión acerca de cuestiones financieras.
2. A mí me hubiera gustado tener la oportunidad de estudiar educación financiera antes que otras asignaturas que, la verdad, considero prescindibles. Sin embargo, creo que la educación financiera debe comenzar a enseñarse a partir de la ESO, puesto que antes puede que sea un poco pronto para alumnos que no tienen una buena base matemática.
3. Como en los colegios e institutos no se enseña educación financiera, la mejor solución a esta carencia es formarse uno mismo. Creo que leyendo libros sobre la materia y aplicando esos conocimientos a situaciones reales, como la administración del propio dinero y la entrada al mundo laboral, se puede adquirir un nivel financiero aceptable.
4. Los padres pueden asignar a los hijos una paga semanal o mensual a partir de una edad razonable, para que el hijo comience a tener contacto con el dinero y aprenda a administrarlo, aunque siempre bajo supervisión.
5. El nivel de educación financiera de la población ha agravado la crisis pues la mayor parte de la población ha comprado casas u otros artículos o bienes que escapaban a sus posibilidades. Si estas personas hubieran tenido una educación financiera aceptable, habrían sabido identificar que realmente no podían permitirse la compra de esos bienes, ahorrándose con ello mucho sufrimiento.



Andrés Ángel González
Profesor de Secundaria

“Nuestras necesidades financieras varían y, al mismo tiempo, nos acompañan a lo largo de toda nuestra vida. Por eso se debe iniciar a los individuos desde edades tempranas. Debemos intentar que los alumnos sean competentes en este ámbito porque con ello no sólo serán más autónomos sino también más críticos y responsables.”

1. En la realidad existe una fuerte contradicción entre el nivel de educación financiera que tenemos los españoles y el interés que supone su mejora para los distintos agentes económicos de nuestra economía. Pienso que desgraciadamente el nivel es bajo. Sin embargo, el interés que suscita su mejora entre los diversos agentes económicos es muy alto: Al Estado en primer lugar, porque su “Frontera de Posibilidades de Oportunidades” desde la II Guerra Mundial ha aumentado exponencialmente, pero en la actualidad el coste de mantenerla es inasumible para nuestro país en términos de educación, sanidad o pensiones, por lo que hay que educar a los españoles para que aprendan a ahorrar y planificarse porque nadie lo podrá hacer por ellos en un futuro no muy lejano. En segundo lugar a las Familias, porque la complejidad de los productos financieros, la volatilidad de los mercados y el endeudamiento contraído las colocan en una situación de vulnerabilidad que se acentúa por los episodios de engaños, que, como bien señalaba en sus trabajos Hyman Minsky, “son inherentes al propio sistema económico”. Y en tercer lugar, a las Empresas, que carecen de una adecuada financiación, en parte porque la crisis de los mercados financieros ha reforzado la desconfianza hacia los sistemas e intermediarios financieros. Todo esto ha hecho que se perciba como necesario promover una educación económica financiera integral entre todos los agentes económicos, ya que la educación financiera es una necesidad social.

2. Respecto a la primera parte de la cuestión, en mi opinión pienso que sí. Y no sólo porque algunos intelectuales contemporáneos se han pronunciado en este sentido, como el profesor Schiller premio Nobel de Economía. Encuentro adicionalmente, al menos, tres razones para pronunciarme en este sentido; En primer lugar, por el recorrido que tendrá la inversión en educación económica financiera en este colectivo, en segundo lugar, por el efecto multiplicador que la educación tiene en estas edades, los jóvenes adoptan roles que resultan ser muy influyentes en las decisiones de consumo, ahorro o inversión de sus familias y son ellos los que en muchos casos “reeducan” a sus padres, provocando externalidades positivas para la sociedad que pueden evitar situaciones financieras perniciosas; y en tercer lugar, porque el sistema educativo es un buen garante de la imparcialidad del conocimiento evitando la inclusión en los contenidos de intenciones mercantilistas espurias.

En relación a la segunda parte de la pregunta, opino que nuestra relación con las finanzas es vital. Es decir, nuestras necesidades financieras varían y, al mismo tiempo, nos acompañan a lo largo de toda nuestra vida. Por eso se debe iniciar a los individuos desde edades tempranas. Debemos intentar que los alumnos sean competentes en este ámbito porque con ello no sólo serán más autónomos sino también más críticos y responsables.

Otra cuestión, paralela a ésta que habrá que resolver, una vez que se decidiera su introducción en el currículo escolar, sería el enfoque metodológico que se debe emplear. Se erigen dos posibilidades, mediante la transversalidad, como están haciendo en Inglaterra, o bien a través de la disciplinariedad, como vienen haciendo en Suecia. La transversalidad en primaria y primer ciclo de secundaria no es una mala opción, ya que la educación se concibe fundamentalmente mediante un enfoque globalizado. Pero a partir de tercero de la ESO es necesario que el alumnado tenga cierto dominio técnico que requiere de un determinado grado de especialización que no se puede adquirir de forma transversal, porque si se hiciese de esta única manera, al final nos quedaríamos en el mundo de los valores. Por eso, en mi opinión, si aceptamos un currículo basado en disciplinas, se debe hacer introduciendo alguna materia para trabajar esos conocimientos específicos, que permita alcanzar una alfabetización en temas económicos y financieros. Pero el problema es que el sistema educativo está organizado en función de distintas materias clásicas que no todas responden a las necesidades educativas de un ciudadano del siglo XXI, en otras palabras, ¿de qué se puede prescindir? ¿Seguimos preparando muy bien a los alumnos para un mundo que no existe?...

3. Existen muchos canales para adquirirla. Pero si nos circunscribimos a la forma, estoy convencido de que la mejor manera de aprender es haciendo. Para conseguir personas competentes desde una perspectiva financiera, no basta con saber sino que también se necesita querer. Tanto si quiero pero no sé, como sí sé pero no quiero, no tendré las competencias necesarias para decidir financieramente. Por tanto, tienen que “querer”, por lo que se debe proponer e involucrar a las personas en casos o proyectos financieros con sentido, vinculándolos a su desarrollo personal, profesional o social. Y tienen que “saber”, por eso debemos hacer que el individuo, en su aprendizaje, pase por cuatro fases: comprensión o análisis del problema financiero; planificación o diseño; desarrollo o actuación; y evaluación o reformulación.

4. Educar es tarea de todos. Habría que distinguir dos tipos de contenidos susceptibles de ser trabajados desde casa: morales y técnicos. En relación a los primeros, desde las familias se debe fomentar no sólo el desarrollo de su propia identidad, sino también, orientar en el ejercicio que hagan del binomio complejo libertad y responsabilidad. Por lo que respecta a los segundos, cada contexto exigirá un tipo de estrategia diferente. No se pueden dar recetas universales. El nivel socioeconómico de la familia determinará en gran medida la estrategia y la técnica educativa: juegos de rol, casos prácticos, aprendizaje mediante gamificación, asignación de paga mensual... Por eso, la inclusión en el sistema educativo de la educación económica financiera es vital si queremos educar en igualdad de oportunidades.

5. La gran crisis, que todavía padecemos, ha sido la conjugación de una serie de variables. La desregulación de los mercados financieros en los últimos años provocó una separación creciente entre la economía real y la financiera. Los productos financieros se multiplicaban en cantidad y en complejidad. Sin embargo, nada se hacía en relación a la educación financiera de los españoles. Esa brecha se hizo cada vez más grande provocando el que los consumidores, adquiriesen productos financieros que no entendían, los bancarios, muchas veces no sabían lo que estaban comercializando, y los supervisores financieros, carecían del instrumental adecuado para evaluar correctamente el verdadero alcance de los riesgos. Las consecuencias han sido tremendamente devastadoras. Tomar en consideración

estos aspectos debería servir para justificar el papel protagonista de estos conocimientos en cualquier proyecto de reforma educativa futura que quiera plantearse.



Víctor Hernández
Investigador

“Lo óptimo es que sea el sistema educativo el que se encargue de proveer dichos conocimientos, con el fin de homogeneizar los contenidos y de minimizar los niveles de desigualdad en la educación financiera, siendo importante que el currículo sea diseñado por expertos independientes.”

1. La población española tiene, en promedio, un nivel insuficiente de educación financiera. Diferentes estudios e indicadores (como, por ejemplo, el programa PISA de la OCDE) muestran que el nivel de educación financiera de los españoles es significativamente inferior al que le correspondería a un país con el nivel de renta per cápita de España. La situación es especialmente crítica puesto que los malos resultados en educación financiera también se observan en la población joven, lo que indica que el problema no se resolverá por sí solo en el futuro.

2. En las últimas décadas, ha aumentado notablemente la complejidad de los productos financieros y, como consecuencia de la globalización, han crecido exponencialmente las posibilidades de inversión. La expectativa es que esta tendencia se mantenga en los próximos años y, por lo tanto, es aconsejable que las generaciones futuras tengan un elevado conocimiento del funcionamiento de la economía, de los mercados financieros y unas nociones básicas sobre cómo gestionar su patrimonio personal. Desde mi punto de vista, lo óptimo es que sea el sistema educativo el que se encargue de proveer dichos conocimientos, con el fin de homogeneizar los contenidos y de minimizar los niveles de desigualdad en la educación financiera, siendo importante que el currículo sea diseñado por expertos independientes. Para aprender educación financiera es necesario disponer de conocimientos elementales de matemáticas y estadística, además de una cierta madurez intelectual, por lo que considero que 12-13 años (primero de la ESO) es una edad adecuada para iniciar la formación financiera, la cual debe extenderse hasta el Bachillerato.

3. Hoy en día hay disponibles múltiples herramientas para aumentar los conocimientos sobre finanzas y gestión del patrimonio personal. Una opción informal y adecuada para iniciarse en el mundo de las finanzas es la lectura periódica de libros, prensa y blogs especializados. Asimismo, los cursos sobre finanzas ofrecidos por diversas plataformas de educación virtual gratuita ofrecen formación teórica y práctica avanzada a partir de un sistema de enseñanza flexible y multimedia. Por último, los simuladores de mercados financieros permiten operar con carteras virtuales y por lo tanto constituyen una excelente oportunidad para probar nuevas estrategias y ampliar la experiencia del futuro inversor antes de invertir en los mercados reales.

4. Los padres deben, en la medida de sus posibilidades, enseñar a sus hijos conceptos básicos sobre economía y finanzas mediante ejemplos cotidianos, al mismo tiempo que les explican conceptos de otras disciplinas. Sin embargo, desde mi punto de vista, el papel de los padres en la dotación de formación financiera a sus hijos debe ser secundario, supletorio. El principal responsable de formar financieramente a los niños (y adolescentes) debe de ser el sistema educativo. De esta forma, se garantiza que todos los estudiantes, independientemente del nivel educativo de sus padres, adquieran una base mínima de conocimientos sobre economía y finanzas.

5. El limitado nivel de conocimientos sobre finanzas de la población española ha contribuido a exacerbar los efectos negativos de la crisis económica. Una mejor planificación financiera y una mayor diversificación de las inversiones probablemente hubieran permitido que la situación económica de los hogares españoles fuera más robusta a la crisis económica. Si nos fijamos en la cartera de inversión representativa de la población española, se puede observar un excesivo peso de los activos inmobiliarios, lo que supone un fuerte riesgo ante una eventual crisis del mercado inmobiliario, como se pudo comprobar en la reciente recesión. La vivienda fue el activo preferido de los ahorradores españoles en la época de expansión económica, lo que contribuyó a alimentar la burbuja financiera. Además, una parte significativa de las hipotecas se concedieron en base a unos criterios de concesión muy laxos. Una vez estalló la burbuja, la drástica caída en los precios de la vivienda dejó a las familias endeudadas en una situación de vulnerabilidad y supuso una pérdida importante de riqueza para aquellos hogares que habían apostado por la vivienda

como bien de inversión. Una mayor educación financiera ayudaría a los ciudadanos a gestionar mejor sus finanzas, diversificando mejor sus inversiones y controlando su nivel de endeudamiento.



María José Moreno
Madre alumno secundaria

“Si se incluyen unas bases en la etapa secundaria escolar, se puede adquirir un conocimiento que nos ayude a defendernos al menos en nuestra economía familiar, y tener unos conocimientos para entender la economía del país, que tan importante es para todos.”

1. Considero que el nivel de educación financiera de la población española es bajo. Si tuviera que expresarlo en términos porcentuales, diría que más del 90% de la población española tiene un nivel bajo de educación financiera. En este sentido, lo que me preocupa especialmente es que no se está haciendo nada para revertir esta situación con los jóvenes.
2. Por supuesto que sí. Debería incluirse en 2º o 3º de la ESO, antes no, porque en primaria creo que los alumnos son demasiado pequeños para comenzar a enseñarles concepto financieros y en 1º de la ESO se enfrentan a grandes cambios escolares. Pero ya a partir de 2º de la ESO, en lugar de tener asignaturas como educación ciudadana, la podrían cambiar por una hora semanal de educación financiera.
3. Si se incluyen unas bases en la etapa secundaria escolar, se puede adquirir un conocimiento que nos ayude a defendernos al menos en nuestra economía familiar, y tener unos conocimientos para entender la economía del país, que tan importante es para todos.
4. Muchos padres, por desgracia, no tienen un nivel de educación financiera adecuado, puesto que nadie les ha explicado mínimamente cómo funciona la economía o las finanzas. Partiendo de esta base, en la actualidad, los padres solo podemos explicar a nuestro modo cómo funciona la economía familiar. Dudo que podamos explicarles mucho más.
5. La educación financiera ha jugado un papel muy importante en la crisis económica. Como las familias tenían muy poca educación financiera, no han sabido planificar sus finanzas, ni sobreponerse a los problemas económicos que les han surgido a consecuencia de la crisis.

